II LINGUISTICA

CONTRA EL ABUSO DE LA PALABRA AMERICANO[1]

Por Albert BONNIN

Pan por pan y vino por vino
(COVARRUBIAS, CORREAS y otros muchos)[2]

En la primera página del diario *Le Monde* del 5 de agosto de 1977, bajo el título "La croissance *américaine*[3] n'est pas menacée, estime l'O C D E", se lee la introducción siguiente: "Les *Américains* ont été les premiers —et jusqu'ici presque les seuls— à prendre avec netteté et force le chemin de la reprise. Au cours des six premiers mois de cette année, l'économie *des Etats-Unis* a progressé, en dépit des rigueurs de l'hiver, au rythme annuel de quelque 7%. Cette course en solitaire —et des achats massifs de pétrole— ont provoqué un déficit très important de la balance commerciale *américaine*"... Después de conceder luego que "les *Américains* peuvent se prévaloir d'être la principal soutien de la conjoncture mondiale", se pregunta el redactor: "Ne cherchent-ils pas à contraindre les *Japonais* et les *Allemands* à réduire leur excédent"? ... Y concluye anunciando: "En tout état de cause, la concurrence *américaine* sera sans doute plus dure"...

Bastan esas pocas líneas para plantear la cuestión que pretende abordar este trabajito mío y para justificar su título. La fuerza de la costumbre y la humana inclinación al mínimo esfuerzo, parece ser que son la explicación principal de la persistencia de una inexactitud históricamente comprensible pero cada día menos admisible, en cualquier lengua y por muchos conceptos[4].

Sin embargo hay que decir que, en la mayoría de los casos, el empleo privativo de *americano* para designar a gentes y cosas de los Estados Unidos no acarrea graves consecuencias ni siquiera da lugar a interpretaciones equivocadas[5]; y hasta dirían ciertos optimistas que, al fin y al cabo, se trata de un tropo estilístico (metonimia, antonomasia o lo que sea) o de una de esas múltiples formas de polisemia[6] muy del gusto de la lingüística moderna...

Pero a nosotros, fervorosos estudiosos y entrañables amigos de la América hispánica o de "las veinte Américas latinas"[7], a nosotros, bien enterados de que tres por lo menos de las lenguas románicas se han dotado de sendas palabras directamente amoldadas sobre Estados Unidos[8], a nosotros, se nos hace imprescindible suscribir el dictamen de autoridades tales como Manuel SECO: "Es impropiedad decir *americano* por norteamericano o estadounidense"[9].

BOLETÍN AEPE Nº17, OCTUBRE 1977. Albert BONNIN. CONTRA EL ABUSO DE LA PALABRA "AMERIC
Centro Virtual Cervantes

— Ricardo ALFARO: "Gramaticalmente, geográficamente y lógicamente, es impropio e inexacto dar ese nombre a los ciudadanos y cosas de los Estados Unidos... El uso impropio del nombre *América* constituye un formidable, permanente equívoco"[10].

— O Pierre DUPRE: "Il est certain que c'est une mauvaise habitude de parler de *l'Amérique,* de la puissance militaire de *l'Amérique,* de *l'Amérique* et la guerre du Vietnam, quand il s'agit, en réalité, des *Etats-Unis* d'Amérique. C'est prendre le tout pour la partie... *Américain* étant ambigu, il faudrait un adjectif spécifique..."[11].

A pesar de lo que antecede, concede Manuel SECO que, "en la conversación", el uso de *americano* "es admisible en gracia a la brevedad". Podemos aceptar esa tolerancia en español; pero más adelante veremos, al proponer un sustituto francés del abusivo *américain,* tetrasilábico como éste, que la justificación por brevedad es imposible en nuestra lengua. Por otra parte, lo que se puede admitir en el habla coloquial y hasta en la prensa de mera información cotidiana (con tal que no haya engaño), difícilmente se ha de perdonar en los libros y en la prensa de más perspectiva, sea política, técnica o económica. Dicho de otra manera, a partir de cierto nivel científico, literario o cultural, el descuido léxico, la inexactitud, la impropiedad deben censurarse terminantemente.

Buen ejemplo de esto acabo de hallar en la revista *Etudes* de los jesuítas franceses. En la sección "Perspectives sur le monde", el número de julio de 1977 contiene un artículo muy serio, titulado *"Les Etats-Unis et le conflit israélo-arabe (1947-1977),* cuyo autor se permite nada menos que veinticinco empleos abusivos del vocablo *américain,* de los cuales veinticuatro como adjetivos y uno como sustantivo. Escribe: una vez les *Américains,* les historiens *américains,* la législation *américaine,* l'influence *américaine,* la présence religieuse et éducative *américaine,* les tentatives *américaines,* les responsables *américains,* les intérêts économiques *américains,* les relations *américano*-séoudiennes, le traité *américano*-soviétique; dos veces la diplomatie *américaine,* la rivalité soviéto-*américaine,* le secrétaire d'Etat *américain;* cuatro veces la politique *américaine;* cinco veces les dirigeants *américains...* Huelga decir que esos sintagmas se refieren todos exclusivamente a los Estados Unidos cuyo nombre sale explícito y sin abreviación cuarenta veces en las doce páginas del artículo, veinticuatro como sujeto gramatical y dieciséis como complemento de verbo o de nombre...

Esto sentado, ¿qué solución adoptar? Sencillamente trabajar el estilo. En efecto, he comprobado con detención que, sin acudir siquiera al vocablo específico que he de proponer, todos los empleos malogrados de la palabra *américain* se pueden quitar con sólo densificar el uso de Estados Unidos como complemento sin que la repetición se haga molesta, y aumentar la frecuencia de los pronombres y adjetivos demostrativos o posesivos. Véanse en nota aparte[12] dos muestras de lo que se puede hacer; y conste que, en muchos libros, artículos y discursos, sería de gran facilidad y provecho llevar a cabo igual trabajo estilístico[13].

Pero ya he aludido a otra solución, más radical e innovadora y más acorde también al "tema lingüístico", anunciado por el anteprograma de nuestro congreso. Pura verdad es que llevo cuatro quinquenios (que no lustros, por no haberme ilustrado mucho en la empresa) reaccionando en mis aulas y fuera de ellas contra el consabido abuso, y tratando de aclimatar el vocablo *Etatsunien,*[14] dicho y escrito por mí millares de veces con el tremendo éxito que se puede adivinar... Algunos me oponen la extrañeza o la fealdad de la palabra y su vago olor a desprecio. A lo que suele responder que todo está en el acostumbrarse; que *étatsunien* no suena peor ni es más feo que *uruguayen, paraguayen, onusien* o *eurasien;* que no es más

BOLETÍN AEPE Nº17, OCTUBRE 1977. Albert BONNIN. CONTRA EL ABUSO DE LA PALABRA "AMERIC
Centro Virtual Cervantes

largo que *américain* (sólo una pequeña letra de diferencia); que le lleva mucho a aquel en claridad pese a la existencia en América de otros "Estados Unidos"; y que no habiendo florecido en los labios generosos de DE GAULLE[15] en una de sus imparangonables ruedas de prensa, *étatsunien* no debe contener ni pizca de *antiestadounidensismo...*[16].

Entretanto, por los años 1965-67, hice dos hallazguitos llenos de interés para mí y que no poco me estimularon en el combate emprendido. Al hojear el cuarto tomo del *Grand Larousse Encuclopédique* que se publicó a partir de 1960 en diez volúmenes, quedé pasmado ante la palabra *ETATSUNIEN,* que venía muy recogidita a la imperial sombra de las sesenta columnas de un descomunal articulón consagrado a los Estados Unidos. Además salía a luz tal como yo lo anhelaba, sin guión[17], sin reparo alguno de familiar, despectivo o poco usado, y con la escueta definición de "relatif aux Etats-Unis d'Amérique; habitant ou originaire de ce pays".

Poco después me llamó la atención una página de *Idearium español,* en la que no me había fijado cuando, bastantes años atrás, me licencié en Poitiers. Se trata de la página en que Ganivet observa con ironía que por haber "acaparado" los súbditos de la Unión el nombre de *Americano,* todavía no tienen "nombre propio", a diferencia de lo que les pasa a todas las naciones de "nuestra numerosa familia de América". Aunque resulte un poco largo, no dejaré de recordar aquí, sobre todo estando en Helsinki, lo esencial de un texto que tanto autoriza a la tesis por la que estoy abogando.

GANIVET establece un "parangón" entre, "de un lado las repúblicas iberoamericanas, y del otro la de los Estados Unidos de la América del Norte". De ahí nace una serie de consideraciones acerca de la "nación formidable"... que "pretende ejercer su protección paternal sobre toda América e intervenir en los asuntos de Europa". A continuación enumera las seudo imperfecciones de las "repúblicas de origen hispánico" y escribe lo siguiente: "Como prueba definitiva de nuestra inferioridad[18], me decía un buen señor con quien yo hablaba no ha mucho sobre esta materia: "Si en cualquier punto de Europa nombra usted a América, se entenderá desde luego que América son los Estados Unidos; un americano es un súbdito de la Unión, como si la Unión fuera toda América. Para designar a los ciudadanos de las demás repúblicas o colonias no basta decir un americano, hay que agregar el calificativo especial de la nación a que pertenece". A lo que oponía yo (prosigue GANIVET) diversos razonamientos por el estilo del siguiente: en efecto, los súbditos de la Unión han acaparado el nombre de americano; pero precisamente este detalle sirve para marcar una diferencia que con el tiempo dará sus frutos, y en la que yo veo la promesa de una futura superioridad (18) de las creaciones de nuestra raza. Esta diferencia consiste en que nosotros poseemos en grado eminente, como nadie, el poder de caracterización; un suelo que nosotros pisamos recibe pronto la marca de nuestro espíritu, y con ella la fuerza fundamental en la constitución de un Estado: el carácter territorial. Al primer momento, parece una muestra de superioridad el hecho de que un súbdito de los Estados Unidos sea reconocido como tal con sólo que diga: soy americano o norteamericano; pero, si nos fijamos un poco, notaremos que, si emplea un nombre genérico que comprende también a los súbditos de otros Estados, es porque no tiene nombre propio, como no se tome por tal el mote de yanqui. Si después que ha dicho que es americano tiene precisión de particularizar más, no hallará un nombre que le caracterice bien a nuestros ojos; porque decir: soy ciudadano de los Estados Unidos, es largo y vago; y agregar: soy de Illinois, del Ohio, del Tennessee o de Kentucky, es no agregar nada; y si añade que es carolino, le tomarán por un insular de Oceanía. En cambio, las repúblicas de origen español, aun las microscópicas, tienen un sello peculiar que distingue admirablemente

BOLETÍN AEPE Nº17, OCTUBRE 1977. Albert BONNIN. CONTRA EL ABUSO DE LA PALABRA "AMERIC/
Centro Virtual Cervantes

las unas de las otras. Cuando un hombre dice que es mejicano, argentino, brasileño, chileno o peruano, uruguayo, paraguayo, venezolano o boliviano, ecuatoriano, colombiano o guatemalteco, cubano, puertorriqueño, hondureño, costarriqueño, salvadoreño, nicaragüeño o dominicano, dice algo que le redondea, que le da un aire personal, en suma, que le marca con el espíritu de su territorio"...[19].

Como se comprenderá, el doble hallazgo que acabo de referir: primero la palabra *étatsunien* registrada en una enciclopedia razonablemente vanguardista y de amplia difusión en las bibliotecas, segundo el apoyo moral, inesperado por ignorancia mía, de uno de los mayores representantes del noventa y ocho, me animó a empezar sin dilación una campaña epistolar hacia periódicos y radios para que adoptaran un neologismo que, a todas luces, correspondía a una necesidad.

He aquí un resumen cronológico de las oportunidades que encontré, de las mayores tentativas que hice y del escaso interés que despertaron:

1967, 7 de septiembre: carta de 45 líneas a Jacques PAOLI *(Europe n.º 1).* Me contesta a vuelta de correo: "Je ne sais si je parviendrais à imposer les *"étatsuniens"*... Je peux toujours interroger les auditeurs pour savoir ce qu'ils en pensent"... No sé si lo hizo...

Diciembre: carta a Bernard LAUZANNE *(Le Monde),* acompañada de un breve informe mío (70 líneas) titulado: *"De l'abus du mot américain"* (texto que mandaría después a otros diarios y medios de comunicación).

1968, febrero: me informa Bernard LAUZANNE que ha transmitido mi estudio a Robert LE BIDOIS, encargado en *Le Monde* de la crónica "La défense de la langue française".

28 de marzo: carta atenta de Robert LE BIDOIS: "J'avoue n'avoir pas attaché assez d'importance à votre texte sur l'abus du mot *américain,* contre lequel vous avez tout à fait raison de protester... Quant à *étatsunien,* le mot n'est pas nouveau. J'en ai relevé un exemple dans un livre de Georges DUHAMEL, dont je ne retrouve malheureusement pas la référence...[20].

Dans sa *"Clinique du langage",* André THERIVE signale cet exemple: "Nous, qui habitons les Etats-Unis depuis vingt années ou plus, sommes à même de comprendre *l'Etatsunien* du dedáns" (*Le Bayou,* revue publiée par l'université de Houston, Texas)[21].

Vous alléguez l'espagnol *estadounidense.* Ce néologisme, signalé dans un *Bulletin terminologique* de l'ONU en 1946, n'a jamais été consacré par l'usage. Les traducteurs espagnols, que j'ai consultés, disent tous *norteamericano,* seul admis par l'Académie espagnole[22].

Il reste que l'on a tort d'employer *américain* pour désigner ce qui est fait en U.S.A. Cette dernière abréviation, souvent réduite à U.S., est scandaleuse; je l'ai déjà signalée et j'y reviendrai peut-être. Ce me serait alors une bonne occasion pour présenter une partie de votre "réquisitoire"...

30 de marzo: doy las gracias a Robert LE BIDOIS, agregando algunos reparos sobre el contenido de su carta (véase nota 22) y añadiendo que *étatsunien* está en el *Grand Larousse Encyclopédique* (hecho de que él no se había percatado hasta la fecha).

BOLETÍN AEPE Nº17, OCTUBRE 1977. Albert BONNIN. CONTRA EL ABUSO DE LA PALABRA "AMERIC
Centro Virtual Cervantes

24 de octubre: dado que, por lo visto, no ha salido nada en *Le Monde,* escribo otra vez a Robert LE BIDOIS: "Au cours de l'été, je vous ai adressé mon bon souvenir de la Paz (ou de Lima), où j'ai vu beaucoup *d'Américains* qui ne sont pas *Etatsuniens...* J'espère que vous trouverez bientôt l'occasion d'aborder, dans les colonnes du *Monde,* la question qui me tient à coeur"...

20 de noviembre: Le Monde publica una crónica de mi distinguido corresponsal, titulada "Variations stylistiques sur l'ordre des mots". Tras observar que, en inglés, el orden de las palabras es mucho más libre que en francés, LE BIDOIS aduce el siguiente ejemplo: "Ainsi Luc DURTAIN, racontant l'histoire d'un crime à San Francisco, s'est amusé à reproduire, en faisant parler des *Etatsuniens,* l'ordre des mots de la phrase anglo-américaine: "Entendu. De bonnes vacances je vous souhaite" (*Quarantième étage,* p. 36)... "Une célèbre université vous avez à Berkeley" (ibid, p. 48)... Desde luego, LE BIDOIS pone una nota a su primer empleo... "mundial" de la palabra anhelada. Dice en forma interrogativo-negativo-prudente: "Pourquoi ne remplacerait-on pas le mot *américain* par *étatsunien* pour désigner les habitants des Etats-Unis? Le mot figure déjà dans le *Grand Larousse Encyclopédique* et mériterait de passer dans le langage courant". Nada más y nada menos. Pero mucho para mí: lo bueno, si breve, dos veces bueno...

29 de diciembre: carta de Claude JULIEN (*Le Monde,* Service Etranger), autor de *"L'Empire Américain"* (Grasset, 1968): "J'ai profité de ces jours de repos pour lire votre ouvrage. Bravo sur toute la ligne! ... A un tout petit détail près: il n'y a pas plus d'"empire *américain*" que de "défi *américain*" (N.B. libro de J. J. SERVAN-SCHREIBER), ou de gouvernement, de libéralisme, de vocabulaire, d'universitaires *américains,* ni de valeurs *nationales américaines,* etc... Pour moi, qui ai vécu quelques semaines au Mexique, au Pérou et en Bolivie, et quelques jours aux Etats-Unis, les *Américains* sont Brésiliens, Cubains, Paraguayens, Colombiens, etc., etc... et *Etatsuniens...* Il n'y a pas "deux cents amillions *d'Américains*" (titre d'un livre et de maints articles) mais bien quatre cents millions, dont deux cents *d'Etatsuniens...* Veuillez croire, Monsieur, qu'à part cette petite peine ravivée des centaines de fois, la lecture de votre ouvrage m'a enrichi, et encouragé à poursuivre ma modeste croisade, en me confirmant de manière aveuglante que, si l'Amérique latine n'a, pour se promouvoir et se sauver, que l'aide *étatsunienne* sous la forme et dans l'esprit où elle lui est actuellement dispensée, elle est irrémédiablement perdue...".

1969, 12 de febrero: el diario *Ouest-France,* bajo el título *"Ne dites plus Américains* mais *Etatsuniens",* publica lo esencial de mi punto de vista en 56 líneas densas. Al mismo tiempo, recibo una carta del responsable de la sección "Courrier des Lecteurs": "Je me suis permis de larges coupures qui, je l'espère, ne vous trahiront pas trop. Il s'agissait pour moi de faire entrer ce texte dans une rubrique d'"échanges", très lue..."

17 de febrero: respuesta de Claude JULIEN: "L'emploi du mot *américain* est, comme vous le relevez, source de beaucoup de confusion... La difficulté paraît être de faire accepter l'usage d'un terme aussi peu courant qu'*étatsuniens"...*

1 de mayo: "Informations et Documents" núm. 277 (revista de los "Services *Américains* d'information et de relations culturelles", 2, rue St Florentin, Paris) publica un artículo titulado *"L'Amérique de Francienet",* en el que se cita a R. LE BIDOIS y a su elogio del vocablo *étatsunien (Le Monde).* Reivindico en ese nacimiento una mínima parte de paternidad. Mi carta brevísima se transcribirá en *Informations et Documents* (núm. 284, 15 de oct. de 1969).

BOLETÍN AEPE Nº17, OCTUBRE 1977. Albert BONNIN. CONTRA EL ABUSO DE LA PALABRA "AMERICA
Centro Virtual Cervantes

2 de diciembre: Agradeciendo otro envío mío, me contesta el señor FERENCZI, jefe del servicio de publicaciones de la Embajada de Estados Unidos (sic, no de América): "J'ai apprécié les raisons qui vous ont poussé à créer et utiliser le mot *étatsunien.* Vous aurez sans doute du mal à l'imposer, car rien n'est plus tenace qu'une vieille habitude, mais il est évident que le terme est infiniment plus précis que celui *d'américain...* Mais que ferez-vous lorsqu'auront enfin été établis les Etats-Unis d'Europe? ".

Y como prueba de que los Servicios *"americanos"* de información no me tenían rencor, concluía ese buen señor: "C'est avec grand plaisir que je vous adresserai régulièrement *"Informations et Documents",* si vous voulez bien me retourner le questionnaire ci-joint"...

1970, 2 de octubre: Le Bonhomme Libre, semanal de Caen, me da la palabra, publicando en buen lugar esta carta mía: "Très intéressant votre reportage sur la 'traversée du sud *américain'* par un jeune Caennais! ... Sauf le titre, bien sûr! ... Car enfin, ce sud *américain* n'est que le sud *étatsunien* après amputation du Mexique au siècle dernier... C'est tout à fait indûment que les *Etatsuniens* ont confisqué l'adjectif-substantif *américain:* Helder Cámara, Salvador Allende, Atahualpa Yupanqui, ne sont-ils pas, eux aussi, *Américains,* et peut-être plus profondément que les citoyens des U.S.A.? ... Vivent donc les *Etatsuniens,* les Canadiens, les Mexicains et tous les autres *Américains*! ...".

1973, 5 de diciembre: carta a Mme. Françoise GIROUD, directora de *L'Express:* "Votre éditorial du 3 décembre, à propos du Watergate, est, comme à l'ordinaire, fort bien "envoyé"... Cependant le professeur d'espagnol que je suis, qui est amoureux de l'Amérique latine où il a fait plusieurs voyages, et qui s'efforce toujours d'appeler un chat un chat, éprouve un peu d'augacement à lire, même sous votre plume généralement modèle, des expressions comme celles-ci: "l'efficacité *américaine...* la technologie *américaine...* la majorité silencieuse *américaine...* les *Américains* ne sont pas heureux d'avoir à choisir"... Ne croyez-vous pas, Madame, que, surtout lorsqu'il s'agit de les remettre à leur place, il serait plus indiqué de parler des *Etatsuniens* que des *Américains*? ".

12 de diciembre: contestación de Mme. GIROUD: "Sur le fond, vous avez raison, bien sûr. Mais je craindrais que, dans un article, il y ait quelque pédantisme à parler des *Etasuniens* (sic, sin la *t*)... Il est vrai que l'on pourrait dire systématiquement les Nord-Américains, comme on dit les Sud-Américains".

Durante los últimos tres años, confieso no haber hecho gran cosa para que avance la cuestión, sin olvidarla, por cierto, ni abandonar la esperanza de que brotara lo sembrado y se manifestaran los aliados que requería la empresa.

Por eso, la estupenda oportunidad que me ofreció, en Venecia, el pasado junio, nuestro Presidente, de abordar el tema ante el congreso de Helsinki, me hizo una gran ilusión. No vacilé en aceptar la ponencia propuesta sin darme cuenta exacta del trabajo que me costaría su redacción ni de la amplitud que tomaría, dado la cantidad de material insensiblement acumulado a lo largo de muchos años.

En resumidas cuentas, aquellos que hayan tenido la paciencia de hacerme compañía hasta el momento habrán comprendido lo que he querido decir y lo que me gustaría llevar a cabo en un gran esfuerzo común.

Al filólogo y políglota Angel GANIVET, al buen conocedor que fue de mi lengua

BOLETÍN AEPE Nº17, OCTUBRE 1977. Albert BONNIN. CONTRA EL ABUSO DE LA PALABRA "AMERIC
Centro Virtual Cervantes

materna (capaz de escribir en ella conmovedores versos), al europeo noventayochista muy decidido a derribar fronteras, al anticonformista enemigo de lo falso y de lo huero, yo quería tributarle aquí, donde vivió y casi murió, un homenaje de sincera admiración por tantas páginas de valor imperecedero y por aquella que he citado como fundamento parcial de la tesis que he tenido el gusto de presentaros. Me permito desear que esta última página se comente de vez en cuando, por todas partes, en las clases adecuadas, y se lleve al conocimiento del gran público. Es fácil de entender, pero no por eso desdice del conjunto del *Idearium,* en el que veía UNAMUNO "un verdadero semillero de ideas, todo un sugestionadero de marca mayor".

En cuanto al abusivo empleo de *americano,* del que hemos sobradamente disertado, tendremos que hacer largos esfuerzos para acabar con él. No me parece muy fundado el optimismo de Ricardo ALFARO cuando escribe: "En los últimos tiempos, se advierte marcada tendencia a eliminar el equívoco, a usar con propiedad el gentilicio *americano* y a no designar privativamente con él a los hombres y cosas de los Estados Unidos"...

Que cada uno de nosotros haga todo lo posible para remediar el mal denunciado. Que nadie se contente con deplorar y censurar. Propongamos algo concreto, que andando se prueba el movimiento. No vacilemos, si es necesario (y lo será en varias lenguas), en inventar palabras nuevas. No nos estorbe el purismo, considerado por André THERIVE como "una de las enfermedades que padece la lengua francesa"... entre otras, supongo yo. Si hay neologismos superfluos, viciosos, injustificados, también los hay necesarios y reclamados por la exactitud y la claridad. ¿No decía LITTRE que "le vocabulaire d'une langue vivante n'est jamais clos? ".

Armados, pues, con este principio de vida, ¡manos a la obra! ...

[1] Texto íntegro de una ponencia presentada en Helsinki, a fines de agosto de 1977, ante el congreso internacional de la Asociación Europea de Profesores de Español.

[2] Si no fuera ridículo dar un epígrafe más rimbombante que un refrán popular a un articulillo de tan corto alcance, me atrevería a poner el siguiente: "Es de hombres de prólogo y superficie —que no hayan hundido los brazos en las entrañas humanas, que no vean desde la altura imparcial hervir en igual horno las naciones, que en el huevo y tejido de todas ellas no hallen el mismo permanente duelo del desinterés constructor y el odio inicuo— el entretenimiento de hallar variedad sustancial entre el egoísta sajón y el egoísta latino, el sajón generoso o el latino generoso, el latino burómano o el burómano sajón: de virtudes y defectos son capaces por igual latinos y sajones". (José MARTI: "La verdad sobre los Estados Unidos", Patria, 23 de marzo de 1894).

[3] El subrayado es mío. Lo mismo pasará siempre en adelante, tanto en las notas como en el texto.

[4] Varios diccionarios y trabajos de erudición coinciden en dar 1576 como fecha de primera aparición escrita de *"Amériquains".* Entre otros, véase *"Trésor de la langue française",* París, éd. du Centre National de la Recherche Scientifique, 1973, t. 2, art. Américain.

[5] Salvo contadas excepciones... He aquí tres de ellas:

a) Ricardo J. ALFARO (*Diccionario de anglicismos,* ed. Gredos) escribe en el artículo dedicado a *América:* "Una persona asiste a una conferencia en una sociedad docta. En el programa se anuncia este tema: "America's Place in the Post-War World" (Papel de América en el mundo de la postguerra). ¿A qué se alude, al continente o a los Estados Unidos? Imposible saberlo antes de oír al disertante".

BOLETÍN AEPE Nº17, OCTUBRE 1977. Albert BONNIN. CONTRA EL ABUSO DE LA PALABRA "AMERIC
Centro Virtual Cervantes

[N. B. Cito por la edición Gredos fechada en 1964. Pero, desgraciadamente, no se nos indica si es nueva edición, posiblemente corregida y aumentada, o mera reimpresión de la que registran ARNAUD y TUSON (*Guide de bibliographie hispanique,* Privat-Didier, 1967): "2 ème éd. Madrid, Gredos, 1950 (est considéré comme un travail absolument remarquable)". Si hemos de dar fe al *Larousse Universal Ilustrado* en 3 vol. (París, Buenos Aires, 1959), la primera edición del diccionario de Alfaro se hizo en Panamá en 1950.]

b) "César Chávez ou la Saga des Mexicains-*Américains*" (*Le Monde,* 1-7-77): título equívoco de una reseña literaria sobre un libro que trata de la "invasión" de los Estados Unidos por los "clandestinos". La última frase dice: "Chávez est une figure du mouvement des Mexicains-*Américains,* qui, au cours des deux dernières décennies, sont devenus des hommes et des femmes conscients et fiers de leur différence, décidés à en finir avec leur statut d'exploités"... Buena es ésa! Pero, si es así, ¿a qué motejarlos del gentilicio que ellos rechazan con tanto ahinco? ...

c) "Pour la première fois, un *Américain* a été canonisé" (*Le Monde,* 21-6-77 título y primera frase de un suelto sobre la canonización de John Nepomucene Neumann, obispo de Filadelfia y evangelizador de los indios siux. La información es exacta si *Américain* significa, indebidamente, ciudadano de los Estados Unidos; pero errónea si el término abarca, como sería lógico, a todos los habitantes del continente americano de Bering a Hornos; ya que, en la gloria del Bernín, le precedió en casi cuatro siglos al nuevo santo (bohemio de nacimiento además) la bella criolla Rosa de Lima, "patrona de las dos Américas, de las Filipinas y de las Indias". Que conste que mucho mejor lo dijo el Papa en su homilía del 19 de junio de 1977 (cito por la traducción francesa del italiano, publicada por "La Documentation Catholique" núm. 1.725 del 7-8-77): "Honneur à l'Eglise Catholique des Etats-Unis qui inscrit au livre des saints son premier champion! ". Eso sí que es hablar cristiano, o protestante o lo que "secta", y de todas formas como Dios Manda: "est est, non non" (Evangelio).

[6] Al principio del sabio artículo consagrado a la "polysémie" (*Grand Larousse de la Langue Française,* 1976, t.V, pp. 4440-4444) por mi antiguo colega Louis GUILBERT (conocido en Antony, en 1958-59, y prematuramente fallecido el pasado 31 de mayo) se lee lo siguiente: "Le phénomène se caractérise par l'identité d'une forme pour une multiplicité de valeurs; il constitue donc un aspect de la relation entre la forme signifiante et le contenu de la signification". Una definición más sencilla precede al gran artículo: "polysémie, propriété que posséde un signe linguistique d'exprimer plusieurs sens".

[7] Aludo al libro de Marcel NIEDERGANG: *"Les 2 0 Amériques latines"* (Paris, Plon 1962; éditions du seuil, 1969). Desgraciadamente, abusa de la palabra *"américain"* aunque sea para criticar al imperialismo yanqui. Sin embargo, en las últimas ediciones, se nota una tendencia a sustituir *américain* por *nord-américain.*

[8] El español posee *estadounidense;* el portugués *estado-unidense* o, más frecuente, *estadunidense;* el italiano *statunitense.* Me dijo un funcionario de la Embajada de Rumania en París que su lengua materna no tiene término correspondiente a ésos.
Sobra decir que, a pesar de tener el vocablo adecuado, el español y el portugués (no sé si el italiano también) siguen abusando pasmosamente de *americano,* y me temo que no sólo por su brevedad. ¡Qué lástima que parezca tan exacta hoy como en 1930 la observación de Georges DUHAMEL (*"Scènes de la Vie future"*, Paris, Mercure de France, 1930), según la cual, pese a las críticas que se merece la civilización estadounidense, "le monde entier la prend pour modèle et, dirait-on, l'admire"! ...
Volviendo al español, notemos que *estadounidense* es la única forma registrada por el *Diccionario de la Real Academia* (18.ª edición, 1956). Hubo variantes, pero poco usadas o condenadas por autoridades o filólogos. Por ejemplo, dice Manuel Seco (*Diccionario de dudas y de dificultades de la lengua española,* 5.ª edición, Aguilar, 1970, p. 161): "No parecen justificadas las formas *estaduniden-se* y *estadinense,* que se emplean en algunos países hispanoamericanos". Acerca de la primera forma, opina SECO: "tal vez influida por el italiano *statunitense*". Pero, ¿no sería más convincente pensar en el portugués y el brasileño que la tienen idéntica?

Del mismo vocablo *estadunidense,* dice Francisco SANTAMARIA (*Diccionario de mejicanismos,* Porrúa, 1959): "formado como *centramericano, hispanamericano,* que proponemos en nuestro *Diccionario de americanismos.* En Colombia, se ha propuesto *estadinense".*

BOLETÍN AEPE Nº17, OCTUBRE 1977. Albert BONNIN. CONTRA EL ABUSO DE LA PALABRA "AMERICA
Centro Virtual Cervantes

Ricardo ALFARO (loc. cit.) escribe de manera parecida (pero ¿quién sabe si antes o después de SECO y SANTAMARIA, con el lío de las ediciones mal fechadas?): "Ultimamente se ha difundido el neologismo *estadounidense,* algunas veces transformado en *estadinense* por contracción no exenta de elegancia".
Por fin, dos detalles: El *Larousse Universal Ilustrado,* ya citado, no recoge *estadounidense* sino tan solo *estadounionense,* calificado de "neologismo poco usado"; y el *Nouveau Larousse français-espagnol, espagnol-français* (1971) no conoce más que el sabroso, pero para mí hipotético, *estaounidense.*

9 Loc. cit. p. 32. Aduce Manuel SECO un ejemplo de impropiedad caracterizada: "Los trabajos de exploración y todo lo demás parece ser que están costeados por los *americanos* y concretamente dirigidos por el profesor Clark Howell de la universidad de Chicago" (J. L. Castillo Puche, *Ya,* 14-10-62).
Es de notar que algunos diccionarios pasan por alto la acepción abusiva de *americano,* entre otros el de la Real Academia (ed. de 1956) y el de CASARES (ed. de 1954). Otros muchos la recogen con el debido reparo. No así en *Logos, Grand Dictionaire de la Langue Française* (Bordas, 1976): no sólo admite sin vacilar que *américain* signifique "des Etats-Unis", no sólo propone, entre otros estupendos ejemplos, "le gouvernement *américain,* l'ambassade *américaine",* sino que añade la norma siguiente, que parecerá mentira: "On ne peut employer le mot *américain* pris absolument pour désigner les habitants des pays autres que les Etats-Unis; pour éviter toute équivoque, il faut donc avoir recours au nom ou à l'adjectif correspondant à chacun de ces pays..." ¡Vaya forma más radical de resolver un problema al revés! En tales casos es cuando decimos los franceses: "Il fallait y penser"!

10 Loc. cit. p. 61. Reconoce ALFARO: "A este error hemos contribuido, quizás en primer término, los *americanos* que moramos al sur del Río Grande. En cuanto a aquellos que moran al norte del río San Lorenzo, he aquí la opinión de André THERIVE (*Clinique du langage,* Paris, Grasset, 1956, p. 221): "Chez nos cousins du Canada, habitants du Nouveau Monde, il est courant de nommer *"Américains"* les gens des "Etats", comme ils disent. Le terme de Yankees étant resté vaguement péjoratif, tous les peuples d'Amérique réservent poliment le nom de leur continent à l'ancienne patrie de Monroe...".

11 Pierre DUPRE: *Encyclopédie du bon français dans l'usage contemporain,* éditions de Trévise, Paris, 1972, 3 vol. p. 897. Antes de adelantar en francés un adjetivo que no sea tan ambigüo como *américain,* dice DUPRE (p. 2.621): "L'espagnol a *estaduniense".* No sé de dónde ha sacado esta forma.

12 Dos ejemplos concretos del trabajo estilístico deseable y factible:
Dice el artículo.
a) Par ailleurs, on apprend en mai que la révision de la *législation américaine* sur les ventes d'armes a l'étranger —dans le sens d'une limitation— tiendra compte des *"responsabilités historiques" des Etats-Unis* vis-à-vis de la sécurité d'Israël.
b) La crainte d'une confrontation directe *entre les Etats-Unis et l'Union Soviétique* explique le comportement des *dirigeants américains* pendant et après les trois crises qui éclatent en 1970.
Podría decir.
Par ailleurs, on apprend en mai que la révision de la *législation des Etats-Unis* sur les ventes d'armes à l'étranger —dans le sens d'une limitation— tiendra compte de *leurs "responsabilités historiques* vis-à-vis de la sécurité d'Israël.
La crainte d'une confrontation directe *avec l'Union Soviétique* explique le comportement des *dirigeants des Etats-Unis* pendant et après les trois crises qui éclatent en 1970.

13 Claro está que no son susceptibles de enmienda ciertos seudo trabajos, "ni faits ni à faire", que rayan en la provocación. Suelo decir a mis alumnos: "trabajo sobre trabajo", esto es: "no corrijo un borrador"...
He conservado en mis papeles un recorte de *L'Express,* fechado 4-12-67. Se trata de una extensa reseña sobre *"L'Homme de Kiev",* novela de Bernard Malamud. El artículo se titula: "Le premier des justes *américains"...* Copio a continuación, sin corte ni modificación, las primeras líneas: "On savait que le roman *américain* était le "roman russe" du second XX ème siècle. On savait que le manteau de Gogol se portait à New York, et que la société d'abondance avait accouché, sous le vison, d'une littérature à la Tchékhov. Mais on n'avait pas encore vu un *Américain* écrire un roman "made in Russia": voici de l'article russe à sy méprendre (sic). "L'Homme de Kiev", en attendant d'être un grand film, a reçu le Concourt *américain,* le Prix Pulitzer. Ce n'est pas seulement le meilleur roman *américain* de l'année. C'est un tournant du roman *américain,* où s'annonce un renouveau

BOLETÍN AEPE Nº17, OCTUBRE 1977. Albert BONNIN. CONTRA EL ABUSO DE LA PALABRA "AMERIC
Centro Virtual Cervantes

de l'esprit de contestation et de l'engagement politique des intellectuels *américains. Depuis plus de vingt ans, les écrivains américains* avaient mauvaise conscience..." etc...
Además del descuido, evidente hasta la caricatura, y del derroche de falsa cultura, ¡qué escándalo y qué suplicio para nosotros, profesores de español, ver que se publican a montones libros y tesis sobre las letras *americanas,* en los que se hace caso omiso de lo que pasa y sale al sur del Río Grande, en "las 2 0 Américas latinas"! ... Asturias, Borges, Carpentier, García Márquez... ¿no son acaso literatos *americanos*?

14 Dejo de lado sin discusión la palabra *yanqui* por ser despectiva y sin parentesco fónico ni gráfico con el nombre de Estados Unidos. Sin embargo, muchos diccionarios la admiten sin reparo, incluso el de la Real Academia; y algunos la recomiendan, como, por ejemplo, el diccionario *ROBERT* (*Dictionnaire de la langue française,* t. VI): "*Yankee...* de nos jours s'emploie lorsqu'il faut distinguer les *Américains* des Etats-Unis des autres *Américains...*". Por poco nos propondría "amerlo, amerloque, amerluche o ricain"... Por esos derroteros, ¿a dónde iríamos a parar?
Con ser panameño, Ricardo ALFARO (loc. cit.) no acepta *yanqui:* "coloquial, festivo e hipocorístico... despectivo y por ende ofensivo... no es voz aceptable en el lenguaje general", escribe con insistencia.

15 Confieso haber pensado en sugerir al Général DE GAULLE que soltara la palabra *étatsunien.* A lo mejor no lo hubiera hecho nunca. Pero ¿quién podía saber con ese "diable d'homme"? Luego proyecté escribir al Presidente Georges POMPIDOU, hijo de un profesor de castellano que, al fin de su vida, fue coautor del buen diccionario *Espagnol-français* editado por Hachette (1968). Pero desistí de ambos proyectos, y no lo siento.

16 El *Supplément* a los seis volúmenes del diccionario ROBERT, publicado en 1970 (514 páginas) hace entrar *Etats-Unien, enne,* con guión (véase nota siguiente) y con el reparo de "rare (parfois par plaisanterie)". A continuación cita un empleo por J. R. BLOCH, cuya frase termina así: "...sous les coups incessants des aviations britannique et *états-unienne".*

17 El guión puesto por algunos (véase nota anterior) no es necesario. Tiene el inconveniente de subrayar a la vista la falta de concordancia entre los dos componentes, plural el primero, singular el otro. Decía André THERIVE (loc. cit.): "Chez nous, la forme plurielle du premier composant jure avec le singulier du second, *états* étant collé à *uni.* De plus, sans trait d'union le mot semble un nouveau monstre orthographique"... Entonces, ¿vamos a escribir *tats-unisien (s)* o *étatsunisien (s)?...* Sería, creo, pasarse de la raya: lo mejor es enemigo de lo bueno...
Ahora, ¿quién puede adivinar en qué diccionario francés, ya citado y alabado, se halla la siguiente definición de *Américain:* "Relatif à l'Amérique ou à ses habitants; habitant ou originaire de l'Amérique. (En fait, ne concerne que les habitants des Etats-Unis d'Amérique: Quand il s'agit d'un habitant du Chili, du Brésil, etc., on dit: *"Un Américain du Sud* ou *un Sud-Américain)*"? Pues se trata del *Grand Larousse Encyclopédique* (t. I, 1960), aquél mismo que registró, sin duda por primera vez, la voz *étatsunien,* sin guión... (recuérdese lo dicho en la nota 9). Ya se sabe que una enciclopedia es obra de muchos; pero, habiéndose admitido la palabra *étatsunien* en el cuarto tomo (1962), ¡qué pena que, en el *Supplément* (t. XI, 1968), no se haya puesto enmienda alguna al lamentable paréntesis que acabo de reproducir!
Pero hay más extraño todavía: en la última de las grandes novedades de Larousse, el *Grand Larousse de la Langue Française* ya referido (nota 6), no entra el vocablo *étatsunien.* Tampoco figura en el *Dictionnaire du Français contemporain* (Larousse, 1976). ¿Qué es lo que justifica esas vueltas atrás?

18 Parece que han perdido ya gran parte de su escaso interés las disputas sobre superioridad o inferioridad de una raza o de una nación respecto de otra(s). Un concepto tan poco científico se había de superar a toda costa. Quizá por eso mismo valga recordar unas pocas líneas de ORTEGA Y GASSET en su prólogo (marzo de 1940) a la edición por Espasa Calpe (col. Austral, núm. 126) de *Cartas finlandesas* de Angel GANIVET (a quién, dicho sea de paso, ORTEGA hace nacer repetidas veces en 1862, o sea con error de tres años, error que se comete también en la primera solapa de la edición Austral hasta por lo menos la tirada de 1961, pero que se corregirá en *Obras completas* de Ortega, Madrid, Revista de Occidente, 6.ª ed. 1964). Pues bien, celebra ORTEGA la "hazaña" que GANIVET, UNAMUNO y otros de su generación peninsular cumplieron haciendo universal el horizonte de la cultura española... fabulosa dilatación de horizonte (que) produce en GANIVET como en UNAMUNO un precipitado de fiero españolismo. Es muy representativo de ello que el grupo

BOLETÍN AEPE Nº17, OCTUBRE 1977. Albert BONNIN. CONTRA EL ABUSO DE LA PALABRA "AMERIC
Centro Virtual Cervantes

de amigos más próximos de GANIVET: Navarro Ledesma, Royo Villanova, Román Salamero, pensara, hacia 1900, escribir un libro que se titularía: *¿En qué consiste la inferioridad de los anglosajones?* réplica frenética, y un poco chula, de celtíberos, al famoso libro de DEMOLINS... Efectivamente, Edmond DEMOLINS, historiador y sociólogo francés, había publicado, antes de fundar la célebre Ecole des Roches: *A quoi tient la supériorité des Anglo-Saxons,* (sin signo de interrogación). (París, 1897).

19 Quepan aquí varias observaciones:
— Mientras Marcel NIEDERGANG llega al total de "veinte Américas latinas" (véase nota 7), Angel GANIVET enumera diecinueve gentilicios (o étnicos, como se viene diciendo hoy en día); es que descarta, y con razón, a "la más oscura" de las repúblicas americanas, la de Haití.
— En su traducción francesa de *Idearium español* (Bruxelles, Imprimerie des Sciences, 1967), Marianne STOUMON reduce la lista de GANIVET a dieciséis nombres, pasando por alto a "hondureño, costarriqueño, salvadoreño", supongo que por mera falta de atención.
— Eso aparte, son de cotejar la traducción y el original ganivetiano de la última frase citada. Escribe Marianne STOUMON: Quand un homme dit qu'il est mexicain, argentin, brésilien, chilien ou péruvien, qu'il est de l'Uruguay, du Paraguay, du Vénézuela, de la Bolivie, de l'Equateur, de la Colombie ou du Guatémala, de Cuba, de Porto-Rico, du Nicaragua ou de Saint-Domingue il énonce un fait qui le caractérise, qui lui donne un air personnel; en somme, qui le marque de l'esprit de sa terre".
— Notaré tan sólo que, a la intérprete de GANIVET, no le parece traducible uruguayo por *uruguayen,* paraguayo por *paraguayen,* nicaragüeño por *nicaraguayen,* etc... Ahora, ¡que me vengan a mí con la fealdad de *étatsunien*!
— ¿Será también falta de atención la traducción:
de:... "porque decir: soy ciudadano de los Estados Unidos, es *largo* y vago"...
por:... "parce que dire: "Je suis citoyen des Etats-Unis", c'est *large* et c'est vague"...?
— No he leído por completo, ni mucho menos, la versión de M. STOUMON (descubierta por casualidad en la biblioteca universitaria de Caen, sólo cuatro días antes de emprender el ferrocarrilero viaje a Helsinki). Sin embargo, me llamó la atención (p. 52) "la compagnie et le *terce*", dado como equivalente de "la compañía y el *tercio*" (GANIVET, *Idearium,* col. Austral, 1957, p. 43). *Terce* viene en bastardilla y con la nota aclaradora "unité d'infanterie"; pero esto no quita que la palabra sea inusitada en francés, por lo menos en "hexagonal". Claro está que LITTRE la recoge, pero ya en imperfecto ("Nom qu'on *donnait,* dans la première moitié du XVIIème siècle, aux régiments d'infanterie espagnole"). Claro está también que la usaba el Cardenal de RETZ: "Ces vieux soldats du *terce* de Naples" (citado por LITTRE); pero no lo hace BOSSUET: "Restait cette redoutable infanterie de l'armée d'Espagne, dont les gros bataillons serrés"... etc (*Oraison funèbre du Prince de Condé*). Total que, salvo prueba en contra, yo tengo para mí, que en francés corriente y moliente, *régiment* o *bataillon* son la única transposición posible de *tercio* (véase, a este respecto, el Diccionario de la Real Academia).
— Cerraré esta nota aduciendo una prueba más de los abismos de asombro en que pueden zambullirle a uno ciertos traductores del país francófono más septentrional de Europa. Hace unos quince años, al manejar una antología bilingüe de la poesía española de hoy (hecha por dos personas cuyos apellidos empezaban por VAN... y VER...), di con un poema de Dámaso ALONSO, titulado *Insomnio.* Y decía el gran polígrafo-poeta: "A veces en la noche yo me revuelvo y *me incorporo* en este nicho en que hace 45 años que me pudro...". Traducción: "Parfois la nuit je me retourne et *m'incorpore* en cette niche où je pourris depuis 45 ans...".

20 Tampoco he dado yo con la deseada referencia ni siquiera con su fecha que podría ser interesante, sobre todo si se situara en tiempos bastante remotos. Sólo puedo asegurar que es posterior al libro citado (nota 8) del ilustre Secretario perpetuo de la Academia francesa. En *Scènes de la Vie future* (1930), no aparece la voz *étatsunien,* ni, desde luego, podía aparecer, dado las siguientes frases del prefacio (pp. 20-21): "Cédant à la coutume, je dirai souvent l'Amérique, tout court. Bien entendu, c'est des Etats-Unis que je parle. Je mets hors de cause l'Amérique centrale, l'Amérique du Sud et le Canada, qui ne sont pas encore gagnés (es decir contagiados por el mal que va a denunciar). Il est évident que, dans mes remarques, dans mes peintures, je vise la civilisation *américaine,* non le peuple *américain* qui m'a donné beaucoup d'excellents amis..."

21 André THERIVE (loc. cit. véase nota 10) dice algo más. En primer lugar, que esta obra suya "fait suite à cinq ou six autres volumes où nous avons rassemblé des observations critiques sur les faits de langage contemporains". En segundo lugar, una frase de la página 222 ("Toutefois notre indulgence

BOLETÍN AEPE Nº17, OCTUBRE 1977. Albert BONNIN. CONTRA EL ABUSO DE LA PALABRA "AMERIC
Centro Virtual Cervantes

pour ce mot *—étatsunien—,* choque bien des gens, dont un médecin-général qui nous a écrit ceci: "Le citoyen des Etats-Unis, pourquoi pas *Nordaméricain* s'il est indifférent, *yankee* s'il vous agace, et *gringo,* comme au Mexique, si vous le détestez? ") es claro indicio de que, en otra publicación, anterior a 1956, el autor había preconizado el término *étatsunien.*

22 ¡Ojalá todos los traductores de la ONU y de toda la turbamulta de naciones allí representadas se pusieran a usar *norteamericano* cuando no se debe decir *americano!* ¡Qué paso más grande en la buena dirección! Entonces no estaría tan lejos como hoy el momento en que María MOLINER (*Diccionario de uso del español,* Madrid, Gredos, 1966) tendría que pensar en modificar su definición de *americano:* "traducción de la definición que se dan a sí mismos los naturales de los Estados Unidos".
En cuanto a LE BIDOIS, se equivocaba en su última afirmación (y se lo escribí el 30 de marzo de 1968); ya que, como se sabe, la Real Academia registra *estadounidense* desde, por lo menos, 1956. No he podido averiguar si lo hizo antes.

BOLETÍN AEPE Nº17, OCTUBRE 1977. Albert BONNIN. CONTRA EL ABUSO DE LA PALABRA "AMERIC
Centro Virtual Cervantes